

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ
RAZONES



www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

Reformas a la seguridad: igual o peor

Sucederá lo mismo que con la reforma electoral. Los partidos, a través de sus grupos parlamentarios, aprobarán en el tema de la seguridad y la justicia una suerte de *Frankenstein* que no tiene nada que ver con las exigencias del Estado mexicano para luchar contra la delincuencia pero les permitirá autocomplacerse en sus pretensiones de poder. Si en la reforma política, para garantizar esos espacios, se terminó desdibujando todo el esquema electoral del país, en este caso es mucho más grave: por razones de coyuntura, caprichos o falta de visión, lo que se está aprobando en el tema de la seguridad es insuficiente, ineficiente y sigue dejando la seguridad y la justicia sin instrumentos para luchar por ellas.

El corazón de las reformas que se han presentado pasa por dos puntos que son los que han fallado una y otra vez: la centralización de la información y de la capacidad de operación en las policías y, sobre todo, la obligatoriedad de los estados y los municipios para llevar a cabo las acciones que se decidan en el Consejo Nacional de Seguridad Pública. Ese es el tema, y el segundo punto determina la viabilidad del primero. No es verdad que la discusión en el Congreso es sobre si el Consejo lo debe presidir el Presidente o su secretario de Seguridad Pública o como se llame. La oposición del PRI y del PRD es a que los gobernadores y los presidentes municipales se hagan responsables, en forma obligatoria, de lo que firman y aprueban. Quien presida el Consejo es secundario si sus integrantes tienen la prerrogativa de hacer lo que quieran. Y para colmo se está estableciendo en el dictamen de la reforma que, si no se cumple con las obligaciones o los requisitos que se han establecido para recibir apoyo presupuestal en temas de seguridad, las sanciones no pueden ser "económicas". En otras palabras, que aunque los estados y los municipios no cumplan con los compromisos que ellos mismos suscribieron, recibirán, íntegro, el dinero de los contribuyentes destinado a cumplirlos. Es una vergüenza: si los estados y los municipios no cumplen no tendrían, como mínimo, que recibir los recursos destinados para ese fin. ¿Cómo sancionarán los legisladores a quienes fallen?, ¿les harán escribir mil veces "debo cumplir con mis compromisos en seguridad", mientras siguen comprando camionetas de lujo con los recursos destinados a preparar o a pagar policías o a comprar equipo para sus fuerzas de seguridad?

Lo cierto es que, fuera de la fraseología vacía de muchos legisladores, no quieren asumir responsabilidades y que se haga cargo de ellas la Federación, pero no quieren resignar ni un gramo de poder a aquella, aunque eso signifique que no podamos tener el sistema de seguridad que el país requiere.

Dirán algunos legisladores, como **Javier González Garza**, que no le van a "regalar" las policías o los espacios tan amplios de poder al secretario **Genaro García Luna** y que por eso no aprueban la centralización. Es una tontería: no se trata del nombre del secretario de Segu-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 03.12.2008	Sección Primera-Nacional	Página 10
----------------------------	------------------------------------	---------------------

ridad Pública en turno (que en todo caso tiene controles dentro y fuera del Ejecutivo, incluido sobre todo el legislativo, para normar su proceder), sino la estructura institucional que se diseña. Ningún país ha tenido éxito en la lucha contra la inseguridad con una estructura descentralizada, sin bases de datos comunes y obligatorias en su integración. Ese es el tema: el Sistema Nacional de Seguridad Pública se fundó desde 1994 y no ha logrado funcionar plenamente porque los estados y los municipios no integran la información. No tenemos bases de datos de policías, de delincuentes, de funcionarios, de propietarios de automóviles o de bienes raíces. O, mejor dicho, esos datos ahí están (hay una 300 bases de ellos importantes, sin centralizar ni cruzar), pero los gobiernos estatales, la mayoría, se niega a integrarlos para no darle “tanto poder” a un área del gobierno federal, sin comprender, o quizás comprendiéndolo demasiado bien, que esa descentralización y falta de información constituye el espacio por donde se cuele y protege la corrupción y una de sus formas, la ineficiencia.

Para colmo, el centro de información y evaluación de policías que se planteaba será ahora dividido en tres: uno de información en sí; otro de acreditación y certificación de policías y un tercero de prevención del delito. ¿Cuál es la lógica?, ¿descentralizar una institución que se supone será creada para controlar el funcionamiento de las policías o simplemente dividirlo en tres para que el PAN, el PRI y el PRD “coloquen” en cada una de ellas el mando que desean y quedarse así con un pedazo de poder?, ¿qué sentido tiene, si no es esa la razón de que una oficina tenga la información, otra haga la evaluación y una tercera tome medidas de prevención si la lógica es que toda esa información se cruce, para ser de utilidad?

El esquema, independientemente de quien encabece el Poder Ejecutivo, debería ser sencillo: tener un sistema centralizado de seguridad, si se quiere con fuertes enclaves en cada uno de los estados de la Federación (es preferible coordinarse con 32 que con casi dos mil cuerpos policiales como en la actualidad), que permita poseer en forma obligatoria toda la información necesaria para generar inteligencia (el caso de **Noé Ramírez Mandujano** y la ignorancia sobre su pasado como desertor de la Marina es un ejemplo paradigmático de ello) y operación en todos los ámbitos de la seguridad. Las bases de datos y la capacidad de operación son las que harán la diferencia. El Sistema Nacional de Seguridad Pública ha cruzado cuatro sexenios sin los resultados que se esperan, por una sencilla razón: sus resoluciones no son vinculatorias, no son una obligación para todos y cada uno de sus integrantes, desde el gobierno federal hasta la última de las presidencias municipales. Y los legisladores dicen que seguirá así... o peor.